

Cristo es la luz

Hoy celebramos el Domingo llamado de *laetare*, de la *alegría*, porque cantamos en la antífona de entrada: *Alégrate, Jerusalén, reúños todos los que la amáis, regocijaos los que estuvisteis tristes para que exultéis; marmaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos* (cf. Is 66, 10).

¿Cuál es la causa de tanta alegría? Nos lo ha dicho san Pablo en la segunda lectura: *Antes erais tinieblas, ahora sois luz por el Señor*.

En el evangelio contemplamos el milagro de la **curación del ciego de nacimiento**. En el *ciego de nacimiento* estamos representados *todos* los hombres: **todos vivimos en la más profunda oscuridad hasta que nos encontramos con Jesús** y dejamos que Él ilumine nuestro corazón. **Cuando Jesús ilumina nuestro corazón las tinieblas se desvanecen y vemos con claridad**, aunque la amenaza de la oscuridad está siempre presente, y, por tanto, **la vida cristiana es una permanente lucha entre la luz y las tinieblas**.

Como consecuencia del **pecado original**, la naturaleza humana no está totalmente corrompida: *está herida en sus propias fuerzas naturales, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al imperio de la muerte e inclinada al pecado* (cf. Catecismo 405).

La doctrina del **pecado original** es, por así decirlo, "el reverso" de la Buena

Nueva de que **Jesús es el Salvador** de todos los hombres, que **todos necesitan salvación** y que la salvación es ofrecida a todos gracias a Cristo (cf. Catecismo 389).

Jesús es la luz y nos da la luz que nos permite ver. **El milagro es como una explicación del bautismo, que nos hace capaces de ver**: igual que Adán fue creado del barro de la tierra, Cristo hizo barro con su saliva, lo untó en los ojos del ciego y le mandó lavárselos con agua, y el ciego empezó a ver... **En el bautismo Cristo nos vuelve a crear**, comenzamos una vida nueva.

Comenzamos un camino, una peregrinación que culminará cuando lleguemos a la meta: el cielo. Es un **camino de crecimiento y de conversión**. Como el ciego, que comienza creyendo que Jesús es un profeta, luego lo reconoce como alguien que viene de Dios y al final confiesa que es el Mesías y se postra ante él.

Hoy, Jesús, a ti y a mí nos hace la misma pregunta que al ciego de nacimiento: **¿Crees tú en el Hijo del hombre?**

En este camino cuaresmal, la **Palabra te invita a salir de las tinieblas y a buscar la luz que es Cristo**. Te invita a que revises tu vida a la luz de la enseñanza de Jesucristo y de la Iglesia y que veas si tu vida se ajusta a la luz que es Cristo, o si todavía quedan zo-

nas oscuras llenas de tinieblas que es preciso iluminar. ***Caminar en la luz*** significa no dejarte guiar por la ceguera de tus instintos y de tus pasiones, sino ***vivir guiado por la Palabra de Dios***. Nos lo ha dicho san Pablo: ***vivid como hijos de la luz. Buscad lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas.***

Y así podrás vivir la experiencia que describe san Pablo: ***Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.*** Podrás ver como iluminado por Jesucristo tie-

nes vida y vida en abundancia y puedes vivir cantando el salmo: ***El Señor es mi pastor, nada me falta... repara mis fuerzas... Nada temo, porque tú vas conmigo... Me unges la cabeza con perfume... Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida.***

Porque la fe es la actitud que caracteriza al discípulo, **establece una relación personal con Jesús**. Una relación **que, por el don del Espíritu Santo, te regala unos ojos nuevos**, un corazón nuevo con el que puedes confiar y descansar.

Compromiso semanal

Revisa tu vida tratando de descubrir las zonas de ella que aún no han sido iluminadas por la luz de Cristo y deja que su luz brille totalmente en ti.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: 1 Samuel 16, 1. 6–7. 10–13. ***David es ungido rey de Israel.***

La personalidad de David es la más rica y mejor trazada por la Biblia. Una completa figura humana. Conoció el éxito y el fracaso, el dolor y la alegría. La historia de David comienza con esta lectura, que es una página bellísima: ***su elección por Dios***. El ungido por Samuel es el pequeño de una familia de ocho: Así recordamos la doctrina bíblica de que **Dios ama a los humildes, pequeños, y sencillos**. Así, en la obra de David, ungido rey por Dios, resaltará la fuerza de Yahvé. **La lectura resalta la contraposición entre los criterios del hombre y los criterios de Dios: el hombre juzga por las apariencias, mientras que Dios ve el fondo del corazón.**

Salmo 22. ***El Señor es mi pastor, nada me falta.***

Una ***profunda alegría*** y ***serena confianza*** dominan todo el salmo que canta la felicidad de estar junto a Dios. El salmista nos comunica dos experiencias: su ***intimidad con Dios*** y la ***delicada preocupación del Señor***. La oscuridad del camino y la presencia de los enemigos no pueden turbar su felicidad. ***Jesucristo es el Buen Pastor que da la vida por las ovejas y que al final de los tiempos las conducirá a fuentes de agua viva.*** En la Iglesia primitiva, los recién bautizados se dirigían en procesión a la Iglesia cantando este salmo, antes de participar por vez primera en la eucaristía.

2ª lectura: Efesios 5, 8–14. ***Levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.***

El cristiano tiene que separarse activamente de las tinieblas, es decir, **de todas las obras que le apartan del Reino de Dios**. La participación en el Misterio de la salvación le exige una ***vida nueva***. La lectura nos muestra unos ***rasgos de esta vida nueva***:

- ✓ **El cristiano debe ser luz y caminar en ella.** No en las tinieblas. Es hijo de la luz desde su bautismo; entonces Cristo lo iluminó y vivir en la luz es fructificar en la bondad, en la justicia, y en la verdad.
- ✓ Ha de **saber lo que agrada y desagrada al Señor.**
- ✓ Debe **renunciar a las obras malas y ponerlas en evidencia para corregirlas.**
Puedes leer *1 Tesalonicenses* 5, 4-11.

Evangelio: Juan 9, 1-41. **Fue, se lavó y volvió con vista.**

Jesús realiza con el ciego de nacimiento un milagro lleno de simbolismo: Al devolver la vista a un ciego enseña que **Él es la luz que vence las tinieblas. Jesús cura en sábado.** Parece ir contra la ley, pero la está cumpliendo de un modo perfecto: hay que hacer el bien siempre. **Jesús cura en la piscina de Siloé**, que significa *enviado*, para poner de relieve que el verdadero enviado es Él. **A su contacto nos llenamos de luz.** Así se establece la relación entre la luz de la Verdad y el agua de la Vida.

El milagro desencadena **dos tipos de actitudes:** La **actitud del ciego progresa hacia Jesús.** Se abre sinceramente a la luz verdadera con ocasión de su curación, y acaba confesando su fe en que Jesús es el Hijo del Hombre y el Señor. La **actitud de los fariseos** es completamente diferente. Se van cerrando obstinada y progresivamente a la luz. Abren un proceso para no ver y autojustificarse. Pretenden incluso negar que el ciego ha sido curado.

Puedes leer *Mateo* 8, 5-13,

Lunes 16	Is 65, 17-21 Ya no se oirá ni llanto ni gemido. Sal 29 Ten ensalzaré, Señor, porque me has librado. Jn 4, 43-54 Anda, tu hijo vive. Da testimonio de Jesucristo.
Martes 17 San PATRICIO	Ez 47, 1-9.12. El agua recorre el templo y desemboca en el mar saneándolo. Sal 45, 2-3.5-6.8-9. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios. Jn 5, 1-16. Cristo cura al enfermo en sábado. Haz una obra de caridad
Miércoles 18 San CIRILO DE JERUSALÉN	Is 49, 8-15. Te he constituido alianza del pueblo para restaurar el país. Sal 144. R. El Señor es clemente y misericordioso. Jn 5, 17-30. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. Haz una obra de misericordia
Jueves 19 San JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA	I2 S 7, 4-5a.12-14a.16 Tu casa y tu reino durarán por siempre. Sal 88, 2-5.27.29 Su linaje será perpetuo. Rm 4, 13.16-18.22 Fue la fe la que obtuvo para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo. Mt 1, 16.18-21.24a José, su esposo, era bueno. Da testimonio de Jesucristo
Viernes 20	Sb 2, 1a.12-22 Declara dichoso el fin de los justos y se gloria de tener por padre a Dios. Sal 33, 17-23 El Señor está cerca de los atribulados. Jn 7, 1-2.10.25-30 Todavía no había llegado su hora.

	Reza por los que no conocen a Cristo.
Sábado 21	Jer 11, 18-20. Yo, como manso cordero, era llevado al matadero. Sal 7. Señor, Dios mío, a ti me acojo. Jn 7, 40-53. ¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? Haz oración con el Evangelio de hoy
Domingo 22 V DE CUARESMA	Ez 37, 12-14. Os infundiré mi espíritu y viviréis. Sal 129, 1-4.6-8. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa. Rm 8, 8-11. El Espíritu del que resucitó a Jesús habita en vosotros. Jn 11, 1-45. Yo soy la resurrección y la vida. Reza por los que no creen en la resurrección

Testigos del Señor: Beato Michal Giedrojć

Michal Giedrojć (Giedrojce, 1420 - Cracovia, 4 de mayo de 1485) fue un religioso lituano de la congregación de los canónigos regulares de San Agustín. Se lo describe como un hombre de baja estatura y mala salud y que sufrió discapacidades durante su infancia. Además, a partir del análisis de sus reliquias y la posterior investigación se supo que tenía una pierna más corta que la otra.

En su juventud ya se sentía conmovido por una profunda fe cristiana y se comprometió en llevar la Eucaristía a los enfermos. Gran parte de su tiempo lo dedicó a la oración, expresando particular devoción a Cristo crucificado, de quien a menudo llevaba una imagen en su pecho.

En 1460 se convirtió en parte de los canónigos regulares de San Agustín de Bystrzyca, en Lituania. Después de unos meses, fue enviado a Cracovia, donde hizo su profesión religiosa. En 1461 comenzó a estudiar artes liberales logrando en 1465 el bachillerato en teología.

A pesar de su vocación religiosa, renunció a ser ordenado sacerdote y pre-

firió mantener su estatus de laico dentro de la congregación.

Condujo su vida en Cracovia, en el monasterio anexo a la iglesia de San Marco, dedicando su tiempo a contemplar la Pasión de Cristo.

A menudo rezaba ante la imagen de la Virgen, más tarde llamada Nuestra Señora Giedroyc, y ante un gran Crucifijo ubicado en un arco del coro de la iglesia, que en el siglo XVIII fue reemplazado por una copia y colocado en el altar central. Al finalizar la oración y contemplación cumplía los deberes del sacristán. Un día le dijo a su confesor, Juan de Zmigród, que Cristo le habló desde la cruz y le dijo: "Sé paciente hasta la muerte y te daré la corona de la vida".

Condujo su vida en profunda penitencia y mortificación. También fue probado físicamente por los constantes ataques del demonio y fue capaz de predecir acontecimientos futuros.

Murió el 4 de mayo de 1485 mientras oraba de rodillas junto con sus hermanos. Fue beatificado el 7 de noviembre de 2018.